

ÍNDICE

- Prefacio (Prof. Paul Singer) 11
- Preámbulo 15
- Introducción: Pensando la economía más allá de la «ciencia» 21
- I. Economía: el arte de cuidar la casa 29
1. Ni pobreza, ni riqueza 29
 2. Economía *versus* crematística 32
 3. Reapropiándonos del concepto de economía 35
 4. El referente ético 46
 5. Política: la cuestión del sujeto de la economía 52
 6. Reinventar la economía - La cultura de la socioeconomía solidaria 56
- II. Globalización: el arte de desarrollar la conciencia planetaria 61
1. Amenazas y oportunidades 63
 2. Alcance y jerarquía de la globalización neoliberal 74
 3. Una historia de crecientes desigualdades 77
 4. Límites de la globalización neoliberal 93
 5. La praxis de la globalización cooperativa y solidaria 97
 6. Estado y socioeconomía solidaria 103
 7. Globalización como el arte de desarrollar la conciencia cósmica 123
- III Desarrollo: el arte de realizar nuestros potenciales 133
1. Desarrollo y la economía de mercado 134

2. Desarrollo y el pseudoconcreto	143
3. Desarrollo y globalización	149
4. Globalización cooperativa y autodesarrollo	173
5. Definiendo los desafíos	189
IV. Trabajo: el arte de transformar el mundo y a nosotros mismos	193
1. Trabajo y autopoiesis	194
2. La evolución del trabajo en la globalización	205
3. Desalienación del trabajo y globalización	230
V. Socioeconomía solidaria y el trabajo emancipado	263
1. El futuro del trabajo	264
2. Previendo el futuro del trabajo	287
3. Socioeconomía solidaria: empoderando al <i>Homo</i> trabajador y a la especie	303
Bibliografía	307

DEDICATORIA

A *Celso Furtado*, mi querido profesor de Economía del Desarrollo en el curso de Maestría de la The American University, paradigma del economista que trabajaba por un Brasil soberano y justo.

Al amigo y compañero *Paul Singer*, que está dando un impulso teórico y práctico importante al proyecto de una economía en manos del pueblo: la economía solidaria.

A las amigas *Maria Lúcia Fattorelli*, presidente del Unafisco (Sindicato Nacional de los Auditores Fiscales de la Receta Federal) y animadora imbatible de la Auditoría Ciudadana de las Deudas, de la Red Jubileo Sur Brasil, y *Ceci Juruá*, investigadora e historiadora económica emérita, luchadora en pro de un camino propio para el desarrollo del país y del pueblo brasileño.

Al *equipo del PACS* (Políticas Alternativas para el Cono Sur), en particular a las economista *Sandra Quintela*, *Ruth Nunes Spinola Soriano*, *Renata Lins*, y *Pedro Quaresma*, y a las «economistas de la Casa del PACS», *Jussara Mendonça*, *Eliane de Paula*, *Ana Cândida*, *Leilane*, y *Gustavo*.

Al querido amigo y compañero de aventura de vida, *Padre Xavier Gorostiaga*, cuya existencia terrena nos trazó un camino de luz.

AGRADECIMIENTOS

A todos los que han practicado la economía solidaria y sido co-creadores de las redes de colaboración solidaria en Brasil, en América Latina y en otros continentes, como un camino de emancipación del trabajo, del saber y la creatividad humanos, como un romper cadenas del trabajo asalariado y alienado, como un camino de reconquista de la autonomía y del espíritu solidario en las relaciones sociales y humanas.

Gracias, especialmente, a Catherine, cuya comprensión y dedicación para garantizar el día a día me dejaron el tiempo para investigar y escribir; y a Pablo, nuestro hijo, que renunció a tantas horas de nuestra convivencia, y cuya infancia y pre-adolescencia han sido fuentes de aprendizaje continuo para su padre. Gracias también a Marlene, que compartió con nosotros su energía en las tareas domésticas.

Muchas gracias al amigo educador-economista profesor Gaudêncio Frigotto, paciente lector crítico de mis escritos heterodoxos en filosofía, economía y educación.

Gracias al economista Joao Pedro Stedile y al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, por el coraje de pensar y hacer a favor de una economía al servicio del mundo del trabajo y por un Brasil solidario con los otros pueblos del mundo.

Gracias al amigo y colega Guilherme Estrella, compañero de luchas durante muchas décadas por un Brasil digno, soberano y solidario.

Gracias, finalmente, a los editores de la Editora Vozes, en particular al amigo Lídio, por el interés en divulgar esta y otras obras mías.

Finalmente, *Gracias a la vida* por la oportunidad de poder sintetizar en una obra mayor mi hacer, sentir y pensar de muchas décadas. Que esta sirva de foco para los que me siguen y buscan sentido para sus vidas.

Siglas

ADS	Agencia de Desarrollo Solidario, de la CUT
CUT	Central Única de los Trabajadores
FARP	Fuerzas Armadas Populares de Guinea Bissau y Cabo Verde
FHC	Fernando Henrique Cardoso
FMI	Fondo Monetario Internacional
GTES	Grupo de Trabajo de Educación Solidaria, de la CUT
GTONG	Grupo de Trabajo de ONG sobre el Banco Mundial
IESAE/FGV	Instituto de Estudios Avanzados en Educación/ Fundación Getúlio Vargas
JAAC	Juventud Africana Amílcar Cabral
LDB	Ley de Directrices y Bases de la Educación Nacional
MST	Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra
NGOWG	Grupo de Trabajo de ONG sobre el Banco Mundial
OCDE	Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organizaciones No Gubernamentales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAIGC	Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde
PIB	Producto Interior Bruto
PNB	Producto Nacional Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROSPEC	Prospecciones y Aerofotogrametría Ltda.
TIE	Red de Intercambio de Informaciones sobre Transnacionales
UNE	Unión Nacional de Estudiantes

PREFACIO

Profesor Paul Singer*

La izquierda pasó el siglo XX casi entero en la disputa entre proyectos de socialismo —soviéticos, socialdemócratas, desarrollistas—, todos estatizantes en el sentido esencial de que serían realizados a través de la conquista del poder de Estado por partidos políticos comprometidos con ellos. Eran muy diferentes entre sí, pero tenían en común la idea de que la reforma o la revolución se desencadenaría vía creación, por el Estado, de otras instituciones económicas y sociales, cuyo funcionamiento haría surgir una nueva sociedad: libre, igualitaria y democrática.

No todos los intentos fracasaron. A partir de la Revolución de Octubre, revoluciones análogas triunfaron en todos los continentes. De estas resultó un Bloque Socialista que, en su auge, reunía a cerca de un tercio de la humanidad. En el otro bloque, el del Mundo Libre, en la mayoría de los países, gobiernos de izquierda conquistaron para los trabajadores derechos sociales y una amplia seguridad social, que pasó a ser conocida como Estado del bienestar social. En el momento de paso del tercero para el último cuarto del siglo, la mayoría de países desarrollados y semidesarrollados exhibía en su estructura institucional marcas de uno u otro de estos proyectos de socialismo.

En las décadas finales del siglo XX, las diferentes modalidades de «socialismo realmente existente» fracasaron y fueron paulatinamente abandonadas. El socialismo de tipo soviético fue repudiado por la mayoría de las poblaciones a él sometidas, tan pronto como las garras de acero del totalitarismo fueron abiertas por las protestas

* Secretario Nacional de Economía Solidaria, SENAES/Ministerio de Trabajo y Empleo, y profesor jubilado de Economía de la Universidad de São Paulo.

en masa de los pueblos sublevados. El socialismo socialdemócrata y desarrollista va hundiéndose en la marea creciente del paro masivo, desencadenada por la revolución micro-electrónica y por la liberalización de los movimientos de capitales entre países.

Queda ahora una gran izquierda, formada por los que siguen no conformándose con el capitalismo realmente existente, en su gran mayoría a la busca de nuevos proyectos de socialismo. Y se están elaborando algunos, teniendo como elemento común la inclusión de la sustentabilidad ambiental en el ideario socialista y la tesis de que el cambio revolucionario tendría que ser promovido de abajo para arriba y de dentro para fuera, por las comunidades de los excluidos y marginados. Son proyectos de socialismo ancorados en la sociedad civil, y que ya no están protagonizados por partidos revolucionarios o reformistas, sino por una multitud de movimientos sociales capaces de edificar en las grietas de la sociedad actual embriones de la futura.

Este libro de Marcos Arruda es una contribución de gran valía para esta empresa. Uno de sus aspectos más notables es su alcance. La hipótesis de que los recursos naturales son finitos y que el capitalismo, particularmente en su fase actual, los desperdicia, se ha convertido en un elemento central del proyecto, que conlleva consigo una crítica radical del consumismo y una propuesta de consumo responsable y consciente, que implica la idea de que el desarrollo no puede ni debe ser ilimitado.

Otra implicación es la identidad del *Homo* con el cosmos del que es parte. Este tipo de postura es religioso, en el sentido de que *religa* no solamente a los hombres entre sí, sino con todos los seres vivos de la naturaleza y eventualmente con los cuerpos celestes que forman el universo. Marcos Arruda cita en ese contexto a Leonardo Boff:

[...] propone una cosmovisión ecológica, una verdadera relectura del mundo con una mirada planetaria y cósmica. Y avanza ideas sobre la ética de la compasión de la co-responsabilidad, y la noción de una teosfera que está en el interior y, al mismo tiempo, engloba a todas las otras esferas —la geosfera, la biosfera y la noosfera. [...] En resumen, Boff convoca al *Homo* al esfuerzo de religarse con el Otro y con la Tierra como «patriamatria común», de construir una nueva cosmovisión y vivir colectivamente de forma coherente con ella. (2000: 234)

De esta postura se deriva un tono proclamador de las tesis enunciadas por el autor. Que son en sí mismas interesantes y se apoyan, además, en obras de numerosos autores. Para quien comparte la fe, el proyecto de socialismo presentado por Arruda debe ser muy convincente. Trata de un temario amplio y variado y presenta propuestas coherentes entre sí, que se derivan de un mismo conjunto de valores.

Se trata, por tanto, de un texto rico, que asume frecuentemente aires proféticos, pero que no abre flanco a la discusión crítica. Para quien no comparte la postura religiosa fundante, el proyecto socialista de Arruda despierta dudas en determinados aspectos. La dificultad está en cuestionarlos sin echar a perder el conjunto. Tal vez la mejor lectura de este texto sea la de no analizarlo para poner a prueba sus muchas ideas, sino apreciarlo como un todo, intentando percibirlo como el mensaje que está muy bien resumido en su título: *Hacer real lo posible -La formación del ser humano integral, economía solidaria, desarrollo y el futuro del trabajo.*

Este libro, por su ambición y alcance, recuerda a *El manifiesto comunista*, de Marx y Engels, del cual Arruda extrae diversas propuestas. Como nuevo manifiesto, este libro responde a necesidades profundas de muchos que intuyen que otro mundo, diferente y mejor, es posible. Este debate, sin duda, va a continuar y la contribución para él, de Marcos Arruda, es válida y valiosa. Y será, en cierto modo, la práctica, con la cual el autor está comprometido, quien decida, de la misma forma en que se decidió el gran debate desencadenado por *El manifiesto comunista* en la segunda mitad del siglo XIX.

La economía solidaria, de que trata Marcos Arruda, ya se está construyendo en muchos lugares, incluso en Brasil. Para esta práctica, el volumen que el lector tiene en las manos podrá ser una guía y así será usado por parte del movimiento. Otros están también empleándose en la misma tarea a partir de otros puntos de partida. La diversidad de guías no perjudica de ningún modo esta construcción, más bien, al contrario, la enriquece.

PREÁMBULO

*Las personas que pierden la salud para juntar dinero
y después pierden el dinero para recuperar la salud...
olvidan el presente de tal manera
que acaban por no vivir en el presente ni en el futuro.
Viven como si nunca fuesen a morir
Y mueren como si nunca hubiesen vivido.*

Esta obra está construida en forma fractal, cada espacio/tiempo que examino, lo hago como un todo y como parte de todos mayores. Así, el pasado tiene una doble realidad, la de tiempo vivido por otros y la de simiente del presente que nosotros vivimos. Y el futuro, igualmente, la realidad del tiempo que nuestros descendientes vivirán, fruto de la simiente que es el presente que nosotros vivimos. En el primer libro —*Humanizar lo infra-humano-La formación del ser humano integral: Homo evolutivo, praxis y economía solidaria*— nos fijamos en el *Homo* actual y propusimos hacer un viaje al pasado para estudiar los factores que condujeron a su estadio actual de desarrollo. Intentamos, entonces, identificar los atributos, cualidades y potencialidades que conforman el ser humano actual para apuntar las transformaciones necesarias que hacer en nosotros mismos, en la economía y en la educación para que la humanidad pase de la actual etapa predominantemente *infra-humana* a un momento evolutivo cada vez más humanizado. Esto implica liberar a la economía y la educación de sus amarras economicistas y utilitaristas, y ponerla al servicio de un *Homo* en proceso de florecimiento y de autoconstrucción. El foco del primer libro es, sobre todo, el pasado referido al presente y anunciador del futuro.

El presente libro consiste en una visión ampliada del *Homo*, en sus dimensiones económica, social, política y ecológica. Se trata del *Homo* en relación con la naturaleza, como su genitora y su contexto existencial, con la sociedad como su contexto colectivo contemporáneo, y con la humanidad como su especie en proceso de evolu-

ción histórica. Aquel *Homo* actual y potencial que estudiamos en el primer libro, lo situamos aquí en su entorno colectivo actual e intentamos identificar las tendencias y probabilidades que se abren para el futuro. Este entorno, compuesto del movimiento natural evolutivo y, al mismo tiempo, de las construcciones y representaciones que constituyen el movimiento histórico de la humanidad, no es tampoco un todo fijo y acabado. Desde el punto de vista de esta obra, por tanto, no existe discontinuidad entre pasado, presente y futuro, o entre la persona, la comunidad y la sociedad, o entre *Homo* y naturaleza. Cada dimensión de la realidad aporta nueva complejidad al conjunto y a los *quanta* que la componen.

En este segundo libro de la trilogía, invito a las lectoras y lectores a concentrar su atención en la compleja realidad socioeconómica y política de la actualidad, para examinar su influencia en la conformación cultural, mental y psíquica del *Homo* contemporáneo. Propongo como referencia de la investigación que da origen a este libro el concepto original de economía como gestión, cuidado de la casa. Este es el sentido profundo del término y de la actividad económica. Reconstituyo la trayectoria de esa actividad para mostrar que diversos factores la desviaron del camino, siendo el principal de ellos la cultura patriarcal que está en el fundamento de las relaciones sociales de producción y reproducción de la vida que prevalecen a lo largo de las diferentes etapas de la historia económica de la especie, desde que los primeros recursos naturales comunes para la vida empezaron a ser privatizados y la posesión material pasó a poseer el corazón humano. Redefino la economía como un arte, más que una ciencia, porque el sujeto no es solamente un ser cerebral, sino un ser que siente, que anticipa, que intuye, que planea, que se comunica y, sobre todo, un ser que tiene sed de sociabilidad y de unión.

Centro mi atención, después, en el fenómeno de la globalización para identificar sus límites y probabilidades, sus contradicciones y sus tendencias. Si la globalización es un fenómeno histórico y cultural, y si esta tiene potencialidades, sus sujetos actuales y potenciales, a través de su praxis (acción consciente-reflexiva), pueden influenciar su curso y su propia manera de ser. La globalización actual está limitada a la mundialización del capital, para este se abogan todas las libertades, al tiempo que el trabajo humano permanece atado a las amarras territorial y política. Ejemplos como el de México,

miembro de un tratado de libre comercio que da todos los derechos al capital e impide el libre tránsito de los trabajadores; o el de la Unión Europea, que integró a 10 miembros más al espacio común europeo, manteniendo relativamente erguidas las barreras a la libre circulación de trabajadores en ese mismo espacio, son indicadores de esa asimetría. El argumento principal, sin embargo, es que la globalización es problemática no por ser globalización, sino por el tipo (excluyente, asimétrico, alimentador de desigualdades, centrípeto y concentrador de riqueza y poder) y por los actores que la conducen (las corporaciones transnacionales y los países ricos del mundo). Postulo que es posible otra globalización, y hay un camino concreto para construirla. A este camino lo identifico como el del desarrollo endógeno, autogestionario y solidario.

El desarrollo es el tema del tercer capítulo. Un desafío que está presente en la agenda de las naciones y del planeta desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Su sentido, sin embargo, ha sido tergiversado por la cultura del capital que, mezquinamente, identifica el desarrollo con el crecimiento de la riqueza material y la transformación de todo y de todos en objetos de compra y venta. Rescatar el sentido profundo del desarrollo, poniendo el progreso técnico, científico y productivo al servicio del desarrollo endógeno, autogestionario y solidario de cada persona y de cada colectivo humano del presente y del futuro, este es el objetivo de mi argumentación.

El cuarto capítulo analiza el trabajo humano en sus varias dimensiones, sus factores de alienación y sus perspectivas de emancipación. La definición trans-histórica del trabajo como toda acción consciente e intencional que transforma el mundo de la naturaleza en mundo humano trasciende el concepto reduccionista del trabajo como sufrimiento, tortura, y también como condición «natural» y única para la supervivencia del *Homo* en la sociedad.

Primero, identifico el trabajo como dimensión ontológica de la existencia humana, como factor al mismo tiempo cosmopoiético (a través del trabajo construimos el mundo) y autopoiético (al construir el mundo con nuestro trabajo nos construimos a nosotros mismos).

En segundo lugar, examino la evolución del trabajo en la historia del capitalismo, dialogando con autores, de tradición marxiana y otros, sobre la crítica a la reducción del trabajo a mero factor de

supervivencia física y, consecuentemente, a instrumento de alienación, ruptura y fragmentación del *Homo* en tanto que individuo y colectividad, y en tanto que ser-relación. Coherente con la visión de ser humano como ser cuántico partícipe de una indisoluble unidad cósmica y social, en continuo proceso de autoconstrucción en tanto que persona, comunidad, sociedad y especie, valoro que el orden económico centrado en el capital desvía el camino de la humanidad, traiciona sus más profundas ansias de libertad, sociabilidad, comunicación y acogimiento en tanto que ser singular y empuja al *Homo* en la dirección de buscar liberarse de las ligaduras que lo reducen e impiden su desarrollo en un sentido cada vez más humanizador.

Mi investigación le invita, lectora y lector, a observar críticamente los cambios que la revolución de la informática vienen operando en la organización del trabajo humano. Destaco la cuestión crucial: ¿si el sistema del capital lograra progresar técnicamente hasta el punto de responder satisfactoriamente a las necesidades materiales de todos los seres humanos, será necesario seguir trabajando para su superación? Busco en los *Fundamentos* de Karl Marx y otras fuentes elementos para construir yo mismo una respuesta plausible a este desafío. Y esta apunta hacia la necesidad profunda de emancipación de los potenciales humanos de afecto, compartir y sociabilidad consciente como demandas a las que el *Homo* no puede renunciar sin deshumanizarse y aprisionar definitivamente sus potenciales en un estadio retrógrado que denomino como *infra-humano*. Los caminos de la emancipación del trabajo son complejos y conllevan actos de voluntad humana colectiva para recorrerlos, que enfrenten la fuerza material del capital con el poder inmaterial de la praxis económica solidaria.

El libro concluye con un capítulo sobre socioeconomía solidaria. Entre el momento en que fue escrito y aquel en que llega a sus manos en forma de libro, han tenido lugar avances y, como siempre en la historia humana, la emergencia de nuevos y más complejos desafíos. Por un lado, con la derrota de Lionel Jospin en Francia, el Departamento de Economía Solidaria del gobierno francés fue eliminado y el movimiento en ese país, estratégicamente poco consolidado todavía, sufrió un reflujo. Por otro, Lula, presidente de la República de Brasil, abrió en el gobierno federal un espacio impar para la economía solidaria al aceptar la sugerencia del núcleo que formaría

el Foro Brasileño de Economía Solidaria y crear la SENAES (Secretaría Nacional de Economía Solidaria) poniendo como responsable al profesor Paul Singer. Curiosamente, este avance político institucional, que abrió inmensas posibilidades en el campo de las políticas públicas de promoción de la economía solidaria en Brasil, dio origen también a nuevas y más complejas contradicciones, especialmente en la relación entre sociedad civil y Estado. En el plano conceptual también se agudizó el conflicto entre los que conciben la economía solidaria como un modo empírico de compensar el paro estructural y disminuir las aflicciones sociales generadas por el modelo neoliberal de desarrollo económico y los que defienden que, más allá de ese impacto, la economía solidaria tiene el potencial de superar a la economía centrada en el capital, en el consumismo y en la destrucción de los ecosistemas, constituyéndose, así, en una forma pos capitalista de organización del ser humano en sociedad.

La trilogía de la cual este es el segundo volumen se completa con un tercero titulado: *Hacer posible el sueño imposible-La formación del ser humano integral: educación de la praxis y economía solidaria*. ¿Qué educación para un ser humano con vocación para el desarrollo autogestionario y la riqueza compartida? ¿Qué educación para un trabajo ya no más subordinado, reificado y alienado, sino, al contrario, liberado de las amarras de la mera supervivencia y de la cadena del salariado, emancipado, potenciado en su saber y en su creatividad?

Para el autor, la historia es un proceso abierto, dinámico y dialéctico, que combina los movimientos guiados por sus «leyes de evolución» con aquellos que resultan de las elecciones realizadas por las personas y por las colectividades, a partir de la evolución de sus conciencias. Por tanto, no hay recetas ni hay patrones definitivos de comportamiento. Hay, sí, intuiciones a partir de un referente relacionado con las tendencias que se pueden identificar en el movimiento de la historia, combinadas con las que se manifiestan en lo más recóndito del corazón humano. Invito a cada lectora y lector a examinar el suyo y buscar en él posibles respuestas a los desafíos que este libro pretende hacer explícitos.

INTRODUCCIÓN

Pensando la economía más allá de la «ciencia»

Sirviéndonos los unos a los otros nos hacemos libres

Rey Arturo, de la Mesa Redonda

¿Qué trabajo para qué ser humano? En el primer libro de esta trilogía¹ intenté construir una concepción de ser humano que rompiera el paradigma dominante del individuo absoluto y, al mismo tiempo, se apartara del paradigma que se desmoronó con la disolución de la Unión Soviética, el del colectivo absoluto. Un ser humano que es *yo-y-nosotros* al mismo tiempo o *yo-con-nosotros*; que tiene una naturaleza en continua evolución y mutación, cuyo factor evolutivo dominante fue la cooperación y la solidaridad; que por el trabajo se hace a sí mismo, al mismo tiempo en que hace el mundo; que es un ser multilateral y multidimensional, que necesita estar educándose continuamente, y cuya felicidad depende de cuánto desarrolle su conciencia de persona, de colectividad y de especie, y la transforme en práctica cooperativa y amorosa.

En este libro voy a centrarme en el trabajo humano, del que afirmo que ha sido un componente paradójico de nuestra historia. Por un lado, un elemento de esclavitud y alienación y, por el otro, un factor antropopoiético. Mi tesis es que de la emancipación del

1. Arruda (2003), *Humanizar lo infra-humano-La formación del ser humano integral: homo evolutivo, praxis y economía solidaria*. Icaria, Barcelona 2005. Me referiré a partir de ahora a él como libro 1 de la trilogía.

trabajo depende el pleno florecimiento de los potenciales humanos y ultra-humanos. El contexto en que lo examino es la globalización del sistema del capital. Tomo como referencia el postulado de que el sistema del capital, en su propia esencia, da primacía al capital sobre el trabajo y sobre su autor, el *Homo*. Impide, por tanto, su emancipación. Genera cada vez más formas de explotación y alienación y perpetúa la explotación compulsiva y cada vez más insostenible de la naturaleza. En su etapa globalizada, el sistema del capital extiende a todo el planeta esa alienación del trabajo humano y la destrucción de la naturaleza.

Para pensar el sistema del capital de forma al mismo tiempo crítica y creativa, adopté como referente el del *Homo*-relación que desarrollé en el primer libro. Los valores de pluralidad, de reciprocidad, de responsabilidad y de solidaridad, que dan base a modos de relación económica y social cooperativos e intencionalmente complementarios entre sí, son los fundamentos indispensables de una economía mundializada genuinamente racional, capaz de ofrecer condiciones de bien-vivir a todos los seres humanos, en armonía dinámica con la naturaleza. Para ver esto, examinaré con detalle las amenazas y las oportunidades de la globalización competitiva, la cuestión del desarrollo en ambiente competitivo y egoísta en contraste con el desarrollo en ambiente cooperativo y altruista y la cuestión del trabajo humano en estos mismos contextos.

A contracorriente de la tendencia habitual del pensamiento económico, sugiero que el avance del capitalismo como sistema, y de la competición como su modo preferido de relaciones sociales, han significado la gradual extinción de la economía, substituida cada vez más por la «crematística», y de toda pretensión suya de ser una «ciencia» genuina. Nuestro argumento es que la economía solamente puede ser pensada y comprendida y, por tanto, sólo puede ser realizada genuinamente en la práctica, en el contexto del organismo social como un todo y de la búsqueda de armonía y felicidad por el *Homo* —individuo y colectividad. El sistema del capital por el contrario, se basa en el divorcio entre el campo económico y el social, como si fuese posible que existiese una economía-en-sí, una economía de recursos, de máquinas, de automatismos, independiente, y, por tanto, subordinadora del ser humano. Es por eso que hemos postulado el uso de términos como socioeconomía (Arruda, 1997) y

humanoeconomía (Loebl, 1973) como modos de hacer más explícita la indisoluble relación entre lo económico, lo social y lo humano.

Mi objetivo en este libro no es el de establecer una doctrina, una prescripción, ni un conjunto de recetas. Ese ha sido el objetivo de la disciplina económica, sobre todo a partir de su fase neoclásica, prolongándose hasta la práctica económica hoy hegemónica y la ideología neoliberal que la informa. Mi motivación es promover un pensamiento económico innovador, mucho antes que ofrecer recetas de reforma económica. Y ese pensamiento innovador tiene que ser forzosamente un pensamiento socioeconómico (o humanoeconómico, en la rica expresión de Loebl). ¿Cómo puede este evitar caer en el vicio de las prescripciones, modelos y recetas? La Metodología de la Praxis responde: partiendo de la busca de la percepción más ajustada de los eventos históricos concretos, en vez de partir de modelos fundados en presupuestos y en construcciones abstractas.

Otro objetivo que persigo con el desarrollo de esta reflexión es demostrar que este tipo de pensamiento sobre la dimensión socioeconómica de la existencia humana es accesible a todos los que quieran pensar, en vez de limitarse a absorber pensamientos o ideas de otros. La economía es asunto y desafío de lo cotidiano, por tanto está y necesita estar al alcance de todas y todos. Por eso defiendo que se enseñe, juntamente con la Filosofía de la Praxis, a los niños, jóvenes y adultos, desde la enseñanza escolar primaria, y que se abandone la postura esotérica con la que los académicos de la economía, «los iniciados», intentan inútilmente defenderla de sus fracasos.

El referente para aprender a pensar la economía, desde la perspectiva de la praxis, es la experiencia de vida económica de cada uno, en tanto que persona y colectividad. Este proceso orgánico, al mismo tiempo objetivo y subjetivo, es el que constituye la economía. El pensamiento socioeconómico, situado en el contexto mayor de la evolución y desarrollo consciente del *Homo*, tiene una cualidad transhistórica, de tal modo que no se limita a los asuntos coyunturales de que trata, sino que es un pensamiento que no envejece con el pasar del tiempo.

Con respecto a la economía como ciencia, digamos que hay dos abordajes metodológicos, que le quitan o le dan el carácter genuinamente científico. El primero, racionalista y dogmático, pretende descubrir y definir leyes de alcance universal, y de valor definitivo y

absoluto, para un ser humano objetivado por las relaciones materia-espíritu, capital-trabajo, individual y colectivo, concebido de forma unívoca, fragmentaria y utilitarista. Evalúa lo real *ex-ante*, o sea, a partir de presupuestos y de un modelo preconcebido de entender lo real; pretende que lo real no se modifica cuando y por quien lo observa, y que no cabe en el estrecho campo de alcance de la razón humana. Para esta, sólo es real aquello que es mensurable mediante los instrumentos o equipos existentes, y explicable por el intelecto, concebido como único *sentido de conocimiento* que posee el *Homo*. Así también, para la economía racionalista y dogmática y para el mercado capitalista, solamente existe de hecho aquel ciudadano que tiene capital, poder de compra o algo que pueda devenir mercancía². Para este abordaje sirve la imagen creada por Keynes cuando discutía la racionalidad de la economía:

Geómetras euclidianos en un mundo no-euclidiano que, descubriendo mediante la experiencia que líneas rectas aparentemente paralelas frecuentemente se encuentran, repudian las líneas por no mantenerse rectas como único remedio para las desgraciadas colisiones.

El abordaje holista, dialéctico y no dogmático, por otro lado, evalúa lo real *ex-post*, o sea, a partir de la investigación de lo real en su calidad de concreto, o sea en su génesis, en su configuración estructural, en su movimiento, en sus interrelaciones, en sus contradicciones y en sus tendencias; percibe que la simple observación modifica lo real y al propio observador, en una relación epistemológica de mutua influencia y mutua determinación; y para conocer lo real el *Homo* posee una diversidad de atributos, siendo el intelecto posiblemente uno de los menos relevantes. Según decía Keynes:

Por lo tanto, no queda otro remedio que deshacerse del axioma de los paralelos y elaborar una geometría no euclidiana. Algo así es necesario que pase con la economía. (Keynes, 1971)

2. Referencia a la frase que condensa esta ideología, y que está inscrita en piedra en la entrada de un banco en Birmingham, Inglaterra: «Aquel que tiene, es».

Este segundo abordaje conduce a la redefinición de la ciencia y de su método, que aquí propongo al unísono con muchísimos científicos y pensadores: no se puede seguir intentando aprisionar la realidad en la jaula omnipotente del conocimiento racional humano, ni tampoco intentar identificar leyes universales abstractas que conduzcan la economía por un único e inmutable camino. Se trata, al contrario, de aproximarnos respetuosamente a lo real, usando todos los sentidos para abordarlo y dialogar, alimentados por la curiosidad, por la intuición, por la imaginación, por la pasión y por el respeto al misterio que en ello se esconde. Si hay algún elemento que permite que la economía sea definida como ciencia, este es justamente el que trasciende a la economía: el *Homo*, su sujeto y, al mismo tiempo, su objeto. El *Homo* entendido como el factor y el hecho, al mismo tiempo, social y económico, político y económico, cultural y económico; el *Homo* entendido como sujeto de la construcción del mundo y de su propia construcción ontológica, el *Homo* entendido como «la cresta de la ola evolutiva» de la propia naturaleza, en la genial expresión de Teilhard de Chardin; por lo tanto, el *Homo* en sus contextos sincrónico (la sociedad) y diacrónico (la historia); en su movimiento de atrás (presente-pasado) para adelante (presente-futuro) en el espacio-tiempo; y en la constelación de sus relaciones —consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y la humanidad, y con cada uno de los otros seres humanos.

En este sentido, merece atención el sorprendente trabajo del médico, pensador y autor alemán Rudolf Steiner (1922 [1996])³, que define la economía como una ciencia al mismo tiempo ética (relativa al comportamiento humano y a las elecciones hechas por el *Homo* según criterios relacionados con su propio bien o mal) y práctica (relativa a la vivencia, al hacer y al saber hacer, y no solamente al contemplar y al saber). Steiner parte de una visión integral de la realidad visible e invisible para discutir esta dimensión omnipresente de la existencia humana en los últimos 500 años, la economía capitalista, su vocación globalista y sus esquizofrenias fatales. Teniendo como referencia a un ser humano con vocación para el

3. El libro de Steiner *Economics: The World as One Economy* contiene conferencias realizadas por el autor en 1922 y está numerado por conferencia y fecha. La edición es de 1996.

altruismo, el compartir y el servicio al Otro, él prevé una economía que expresa y consustancia armónicamente estas tendencias superiores de la evolución humana. Para él, la genuina economía está en contradicción con todo lo que proviene del egoísmo en relación a la vida económica y social. Y el egoísmo se expresa en el modo de relación egocéntrico y competitivo⁴. Al contrario, aquella se expresa en su apogeo en un ambiente en que el ser humano está en paz con su naturaleza superior, altruista. Siendo la economía, en su raíz, «la gestión de la casa», es un arte eminentemente relacional. Por tanto, incluso desde el punto de vista científico hay que escoger entre una postura egocéntrica y una postura de servicio al Otro y a la comunidad. Nuestro postulado, corroborado por tantas y tantos autores, es que *la postura de servicio⁵, cuidado⁶, es la llave de la emancipación*. ¡Es con esta postura de altruismo como el *Homo* encuentra su verdadera libertad! «**Sirviéndonos los unos a los otros, nos hacemos libres**», era la ética de Camelot, la ciudad justa del Rey Arturo, inscrita en piedra en la Mesa Redonda donde los caballeros se sentaban como iguales con el rey.

Defiendo que necesitamos liberar la economía de los presupuestos y de los dogmas con los que el sistema del capital la envenenó y que la hicieron expresión consumada del egoísmo humano. Necesitamos «romper el encanto» que la economía materialista vulgar, como bruja disfrazada de princesa, lanzó sobre la humanidad. En vez de hacer la economía como una «ciencia» fría, racionalista, utilitarista, egoísta, abogo porque la convirtamos en *el arte de cuidar de las varias casas que nos hospedan* (este es su sentido etimológico, sobre el cual trabajaré en los próximos capítulos). Este arte pide —más

4. Ver al respecto el texto de Rubem Alves (1999), *Tenis y frescobol*. Recordemos también a Alain Jacquard, genetista francés, que va directo al grano al declarar que «es necesario luchar contra la competición [...]. El objetivo de una sociedad es el intercambio. Una sociedad cuyo motor es la competición es una sociedad que me dice que debo suicidarme. Si estoy en competición con el otro, no puedo intercambiar con él, debo dominarlo, destruirlo». Añadamos que la competición sólo existe mientras los competidores están guerreando, y termina cuando uno solo de ellos vence. Terminada esta guerra, reina el monopolio del tener, del poder, del saber.

5. En griego *koinwvía* (koinonia), que quiere decir también intercambio de relaciones, comunicación, relaciones íntimas, compasión (Pereira, 1969).

6. Viene del latín *cogitare*, poner atención, el pensamiento, la imaginación.

allá de la razón, del cálculo y de la planificación— emoción, calor humano, sentimiento, intuición, pasión, compartir, don, altruismo, compasión, reciprocidad, amorosidad, espíritu de servicio, de cuidado. Lo mismo vale para las diversas dimensiones de la existencia humana contemporánea que están relacionadas con la economía: el desarrollo, el trabajo, la educación y la globalización.

Abogo también porque los que ejercen la profesión de economistas asuman con plena conciencia la responsabilidad que les cabe como «gestores de la casa grande» del municipio, de la nación, del planeta. Hoy, son estos espacios los que configuran toda la vida social, y cuando la postura de aquellos es pseudocientífica devienen fuente de inmensos males, de perversas mentiras, de administraciones irresponsables y desastrosas y de políticas nefastas para la mayoría de los ciudadanos y para la naturaleza. Nosotros, economistas, estamos llamados a asumir responsablemente nuestro papel de educadores de la sociedad *para que esta asuma y se apropie gradualmente de la sublime tarea de gestionar su propio desarrollo y su propia emancipación humana*, empezando por la dimensión de la socioeconomía. Es aquí donde la economía se revela como verdadera política. Nos cabe a nosotros, economistas-educadores, colaborar con humildad para que la economía se democratice y, con ello, la política se transforme en praxis cotidiana de toda ciudadana y ciudadano. Nos cabe también transformar los tecnicismos y complejidades de la ciencia económica en ideas y prácticas coherentes con el altruismo y el sentido de servicio para el bien-vivir comunitario.

Los «pragmáticos» de la actualidad acusan de utópicos a los que trabajamos por un orden socioeconómico diferente. No han sido pocas las veces que escuché, de boca de directores del Banco Mundial⁷, de presidentes de empresas transnacionales⁸, o de soberbios académicos, la frase: «muy bonito... pero volvamos al mundo real». Mi única respuesta ha sido: «¡pero, lo real... se mueve, y por detrás del modo en que se presenta hoy se esconde *lo real de lo real...* u otro

7. Cuando fui coordinador del Grupo de Trabajo Internacional de Organizaciones No-Gubernamentales sobre el Banco Mundial, en Ginebra, entre 1992 y 1995.

8. Cuando fui coordinador del Programa sobre Empresas Transnacionales, del Consejo Mundial de Iglesias, en Ginebra, entre 1979 y 1982.

real en potencia! ¡Si no desea descubrirlo, entonces soy yo el *pragmático* y no usted!»⁹ La cuestión aquí es si la visualización de una socioeconomía fundada en la cooperación, la reciprocidad, la complementariedad, la sociabilidad, el compartir y la solidaridad, es o no un sueño vano. La respuesta es que somos muchos —más de los se supone habitualmente— aquellos que ya vivimos de esta manera, en el pasado y en el presente. Por tanto, ¡anunciando un futuro diferente, que ya empezó a nacer! Nuestra praxis de socioeconomía solidaria está, al mismo tiempo, afirmando que lo diferente es posible y haciendo real ese posible. En ella encontramos no sólo respuestas eficaces para nuestras necesidades materiales, sino también la alegría, el placer y la felicidad de encontrar, en el acto del intercambio económico o monetario, a aquellos que son la prolongación de nosotros mismos, los Otros. Es esta la esencia de la economía: la amorosidad. La reflexión que desarrollo sobre eso en estas páginas solamente será ilustrada con vivencias en el próximo libro, que trata de la educación para formar al ser humano en su integridad y contribuir a la emancipación de su ser, de su saber y de su hacer.

9. Recordemos nuestra discusión sobre *pragmatismo*, en el libro 1 (p. 112, nota 36), donde decíamos que, «en su sentido más pleno, pragmático es un término que significa «susceptible de aplicaciones prácticas, orientado a la acción», pero una acción basada en una «suma de las ideas de todos los efectos imaginables» de esta acción.